

# *Escenografías para el culto: los monumentos de Semana Santa en el siglo XIX*

ASCENSIÓN HERNÁNDEZ MARTÍNEZ

En la actualidad es bien conocida la arquitectura efímera en sus diferentes variantes: arcos de triunfo, túmulos funerarios, carros procesionales y, como no, los monumentos de Semana Santa. Estos últimos han sido objeto de estudio a través de diversa documentación, generalmente contratos de obra en los que se recogía una descripción, más o menos pormenorizada de los mismos. En el caso de Aragón, han sido los profesores Carmen Morte García<sup>1</sup> y Juan Fco. Esteban Lorente<sup>2</sup> los principales, y únicos, investigadores de estas construcciones artísticas.

A las fuentes tradicionales (archivos parroquiales y Protocolos notariales) utilizadas por estos investigadores, debemos añadir el estudio de las noticias aparecidas en la prensa aragonesa y que constituyen una nueva vía de investigación que completa, para el siglo XIX y principios del XX, la información ofrecida por aquellas instituciones. Del mismo modo que ha sucedido en otras cuestiones referidas al ámbito de la historia del arte, la prensa se nos revela como una fuente fundamental para el estudio de los monumentos de Semana Santa y para aproximarnos también al aprecio y admiración que el público sentía por estos escenarios sacros y efímeros. Continuaban una tradición religiosa de siglos: la de guardar el arca eucarística en un espacio acotado, desde la Eucaristía del Jueves Santo hasta los Oficios del Viernes Santo, lugar que era visitado devotamente por los fieles; tradición que lamentablemente ha perdido vigencia en su aspecto religioso y artístico.

Más aún, dado el carácter efímero, de construcción que se levantaba

---

<sup>1</sup> Carmen MORTE GARCÍA: «Monumentos de Semana Santa en Aragón en el siglo XVI (Aportación documental)», *ARTIGRAMA*, n.º 3, 1986, pp. 195-214.

<sup>2</sup> Juan Fco. ESTEBAN LORENTE: «La capilla de San Marcos y el monumento de Semana Santa de La Seo de Zaragoza», *CUADERNOS DE INVESTIGACION. GEOGRAFIA E HISTORIA*, n.º 1, tomo II, 1976, publica Colegio Universitario de Logroño, pp. 97-103. Queremos agradecer al profesor Esteban la información proporcionada acerca de los monumentos litúrgicos de los siglos XVI al XVIII.

una sola vez al año, la prensa es el único testimonio que queda de determinados monumentos, de los que se ha perdido su estructura y complementos —que a menudo se integraron en el resto de decoración de los templos—, su diseño y las posibles imágenes gráficas que de ellos se hicieron; el ejemplo más exótico es precisamente el monumento de Semana Santa diseñado por el arquitecto municipal Ricardo Magdalena para el templo de San Gil en 1887, del que solamente se conserva una imagen reproducida en HERALDO DE ARAGON en 1901<sup>3</sup>.

En el caso de la prensa zaragozana, la revisión exhaustiva de diferentes publicaciones en el período de cambio del siglo XIX al XX (en concreto de 1876 a 1910)<sup>4</sup> ha dado como resultado la aparición de noticias referidas a la instalación de diferentes monumentos de Semana Santa en los siguientes templos: basílica del Pilar (1878)<sup>5</sup>, iglesia de las Escuelas Pías (1880)<sup>6</sup>, iglesia de N.<sup>a</sup> S.<sup>a</sup> del Portillo (1885)<sup>7</sup>, iglesia de San Gil (1887)<sup>8</sup>, iglesia de Sta. Rosa (1889)<sup>9</sup>, iglesia parroquial de Monzón (1891)<sup>10</sup>, iglesia parroquial de Híjar (1892)<sup>11</sup>, asilo de N.<sup>a</sup> S.<sup>a</sup> del Pilar (1905)<sup>12</sup>, convento de Sta. Lucía (1905)<sup>13</sup>, oratorio de la Hermandad del Refugio (1906<sup>14</sup> y 1909<sup>15</sup>), iglesia de las religiosas de la Enseñanza (1909)<sup>16</sup> e iglesia del asilo de las Hermanitas de los Pobres (1910)<sup>17</sup>. A éstos se suman las referencias indirectas acerca de otros monumentos de la época en textos tanto de prensa como en biografías de artistas; es el caso del artículo de Fernando Castán Palomar publicado en 1945 en EL NOTICIERO con el título «Los antiguos monumentos de las iglesias zaragozanas»<sup>18</sup>, la obra de Manuel Ossorio Bernad: *Galería biográfica de artistas españoles del*

---

<sup>3</sup> HERALDO DE ARAGON, 5 abril 1901.

<sup>4</sup> Las publicaciones consultadas en la HEMEROTECA MUNICIPAL DE ZARAGOZA son las siguientes: EL DIARIO DE ZARAGOZA, DIARIO DE AVISOS DE ZARAGOZA, LA DERECHA, EL NOTICIERO y HERALDO DE ARAGON.

<sup>5</sup> EL DIARIO DE ZARAGOZA, 19 abril 1878.

<sup>6</sup> DIARIO DE AVISOS DE ZARAGOZA, 24 marzo 1880.

<sup>7</sup> DIARIO DE AVISOS DE ZARAGOZA, 27 marzo 1885.

<sup>8</sup> DIARIO DE AVISOS DE ZARAGOZA, 7 abril 1887; LA DERECHA, 7 abril 1887 y EL DIARIO DE ZARAGOZA, 6 abril 1887.

<sup>9</sup> DIARIO DE AVISOS DE ZARAGOZA, 17 abril 1889.

<sup>10</sup> DIARIO DE AVISOS DE ZARAGOZA, 23 marzo 1891.

<sup>11</sup> DIARIO DE AVISOS DE ZARAGOZA, 30 marzo 1892.

<sup>12</sup> DIARIO DE AVISOS DE ZARAGOZA, 21 abril 1905.

<sup>13</sup> DIARIO DE AVISOS DE ZARAGOZA, 21 abril 1905.

<sup>14</sup> EL NOTICIERO, 11 abril 1906.

<sup>15</sup> DIARIO DE AVISOS DE ZARAGOZA, 7 abril 1909.

<sup>16</sup> EL NOTICIERO, 8 abril 1909.

<sup>17</sup> DIARIO DE AVISOS DE ZARAGOZA, 23 marzo 1910.

<sup>18</sup> EL NOTICIERO, 29 marzo 1945. La referencia de este artículo la hemos encontrado en el libro de Marina GONZÁLEZ MIRANDA: *Bibliografía Aragonesa en la prensa zaragozana, «El Noticiero»: 1901-1950*, Excmo. Ayunt.<sup>o</sup> de Zaragoza, 1979.

siglo XIX (Madrid, 1884)<sup>19</sup> o los *Años artísticos de Zaragoza 1782-1833 sacados de los años políticos e históricos que escribía Faustino Casamayor alguacil de la misma ciudad* del Dr. Angel San Vicente<sup>20</sup>.

## Una sólida tradición artística y religiosa

Los monumentos decimonónicos como continuadores de una tradición religiosa y artística de siglos, presentan razonables similitudes con sus precedentes, que en el caso de Aragón se remontan hasta el siglo XVI<sup>21</sup>. Como aquellos se trata de construcciones provisionales realizadas en materiales modestos como madera, lienzo o sarga que, a través de los recursos pictóricos, imitaban otros más lujosos (las piedras nobles, mármol, jaspe, el oro y la plata) y fingían espacios y perspectivas en profundidad, conduciendo la mirada del fiel a la urna donde se guardaban las hostias consagradas o el pan eucarístico. Asimismo tienen en común las estructuras o tipologías que presentan, básicamente de dos tipos: podía tratarse de construcciones inventadas ex profeso o de espacios creados mediante la utilización de lienzos y tapices. Y como los monumentos renacentistas y barrocos, los del siglo XIX van a mostrar una serie de paralelismos con la arquitectura monumental de su época. Así, el repertorio aplicado en la construcción de estas piezas manifiesta el gusto por la recuperación de estilos históricos característico del siglo pasado. La mayoría de ellos se levanta en estilo neogótico (los monumentos del Pilar, Escuelas Pías, Sta. Lucía, Asilo del Pilar, Hermandad del Refugio, La Enseñanza y San Felipe y Santiago), aunque también aparecen otros estilos historicistas: es neorrománico el monumento de la Magdalena, neorrenacentista el del Portillo, neoárabe el del asilo de las Hermanitas de los Pobres y neoeipcio el de San Gil; no obstante, son frecuentes las mezclas de lenguajes, rasgo característico del eclecticismo que domina la época: así, en el monu-

---

<sup>19</sup> Manuel OSSORIO BERNAD: *Galería biográfica de artistas españoles del siglo XIX*, Madrid, 1884 (reedición por la ed. Giner, Madrid, 1975).

<sup>20</sup> Angel SAN VICENTE: *Años artísticos de Zaragoza 1782-1833 sacados de los años políticos e históricos que escribía Faustino Casamayor alguacil de la misma ciudad*, Zaragoza, 1991. En esta obra se citan, en concreto, cuatro monumentos eucarísticos de nueva construcción: los del Hospital de Gracia «*Tabernáculo muy parecido a la desgraciada Cruz del Coso*» y la iglesia de San Nicolás de Bari de 1827, el de la iglesia de Santa Cruz en 1828 y el de la iglesia de San Gil de 1832, éste último en «*estilo Romano muy adornado*» fue diseñado por Matías Laviña (Zaragoza, 1796-Madrid, 1868), académico de San Luis y profesor de la Escuela de Arquitectura de Madrid. Este arquitecto habría realizado también en Zaragoza, una decoración efímera con motivo de la jura de Isabel II como princesa heredera. Cfr. José Luis MORALES Y MARÍN: «Laviña Blasco, Matías», *Diccionario de la Arquitectura Española, Historia de la Arquitectura Española*, Zaragoza, 1987, pp. 245-246.

<sup>21</sup> Cfr. n. 1.

mento de la Hermandad del Refugio se mezclan el neomudéjar y el neogótico y en el del Pilar el neogótico con el neorrenacentista.

No es de extrañar, entonces, la atracción que estos monumentos produjeron sobre la población, practicante toda ella, que se volcaba en su visita durante el breve período en el que eran expuestos. Hay que tener en cuenta también que la realización de numerosos monumentos documentados a finales del siglo pasado coincide con una época de prosperidad y crecimiento económico que favorece la construcción de estas piezas, pero la constante del siglo no debió ser así a juzgar por los comentarios que se manifestaron a través de la prensa:

*Extraordinaria concurrencia discurría antes de ayer por las calles y llenaba sus templos para visitar sus sagrarios. Era consolador el espectáculo, signo evidente de que el sentimiento religioso palpita todavía con fuerza y vive vida lozana en el corazón de nuestro pueblo. Los sagrarios no estaban tan decorados ni brillantes como otros años en muchas iglesias, sin duda porque las necesidades y angustias del Erario impiden el pago religioso de los gastos inherentes al sostenimiento del culto. Pero había fe, y eso es lo que Dios busca en el corazón.*<sup>22</sup>

Por otro lado, la relación de artistas que participan en la construcción de los monumentos nos permite completar la larga nómina de profesionales que trabajaron en nuestra región a finales del siglo pasado, así como su perfil artístico.

Frente a los monumentos de los siglos XVI al XVIII, donde la traza era generalmente realizada por un arquitecto, en el XIX sólo se menciona a Ricardo Magdalena, arquitecto municipal de Zaragoza, como autor de dos monumentos: el de San Gil y el del templo parroquial de Monzón, el resto son obra —en general— de pintores escenógrafos que completaban de este modo su actividad como diseñadores de telones y escenografías teatrales. No es esta una cuestión accidental; era lógico que fueran estos artistas —cuya labor, por otro lado, ha sido poco estudiada<sup>23</sup>— conocedores del arte de la perspectiva y habituados a recrear falsos espacios en los teatros, los que se encarguen de los monumentos. Entre la nómina de escenógrafos se encuentran Can-

---

<sup>22</sup> EL DIARIO DE ZARAGOZA, 8 abril 1871.

<sup>23</sup> Esta laguna va a ser subsanada a través de las investigaciones del Dr. Manuel García Guatas, que precisamente publica un artículo en esta revista: «Telones y teloneros» sobre escenografías teatrales en Aragón y por la tesis doctoral en realización de la Lcda. Amparo Martínez Herranz. A ambos quiero manifestar mi agradecimiento por las informaciones y ayuda prestada en este tema.

delbac<sup>24</sup> quien trabajó con Magdalena en el monumento del templo parroquial de Monzón, Julián Elola autor de los monumentos del Pilar y de San Carlos Borromeo, Félix Lafuente<sup>25</sup> artista oscense a quien se debe el monumento de la iglesia parroquial de Santa Engracia, realizado entre 1905 y 1915 y que todavía podía contemplarse en 1934<sup>26</sup>, y otros en la ciudad de Huesca como el del Convento de la Asunción, Ireneo Mercadal<sup>27</sup> que trabajó en los monumentos de las Escuelas Pías y de Santa Rosa y Mariano Pescador<sup>28</sup>, del que sabemos realizó el monumento de la catedral de Jaca, además de otros no localizados. En otras ocasiones encontramos que el diseño del monumento había sido realizado por un sacerdote; este es el caso de los monumentos de la Hermandad del Refugio, diseño del padre Antonio Magaña y del monumento de San Felipe y Santiago del sacerdote Marcelino Benedicto.

---

<sup>24</sup> Francisco González Candelbac es un pintor escenógrafo que trabajó no sólo en Zaragoza, sino en otras ciudades españolas (Madrid, Málaga y Vigo), tal y como atestigua su necrológica en la prensa local: DIARIO DE AVISOS DE ZARAGOZA, 19 noviembre de 1894. Resulta lógico que colaborase con Magdalena en el monumento Parroquial de Monzón —del que desconocemos su estilo—, puesto que ya había trabajado con este arquitecto en la decoración escenográfica del Teatro Circo cuatro años antes, en 1887. Cfr. Ramón LACADENA BRUALLA: *Historia de «El Circo», Biografía de un teatro que empezó con alegría (D.<sup>a</sup> Micaela) y acabó con la tristeza de un cine agamberrado y barato*, Zaragoza, La Cadiera, 1962.

<sup>25</sup> Fernando ALVIRA BANZO (dir.): *Félix Lafuente 1865-1927 en las colecciones oscenses*, Catálogo de la exposición, Zaragoza, 1989. En esta obra se citan y reproducen varios bocetos de monumentos de Semana Santa realizados en 1899 por este artista; se trata de unas acuarelas muy interesantes, no sólo por la carencia de imágenes de este tipo, sino porque presentan dos estilos diferentes: uno de ellos es un templete neorrenacentista con reminiscencias palladianas cubierto con una gran cúpula sostenida por columnas (cat. 121), y el segundo representa una arquitectura neogótica que recuerda un gran cimborrio (cat. 122). En ambos se incluyen figuras alusivas a la Pasión: la imagen del Xto. resucitado, ángeles que sostienen el paño de la Verónica, las imágenes de David y Moisés. Una tercera imagen (cat. 123 y siguientes) corresponde al monumento neorrománico del Convento de la Asunción, descubierto por Alvira recientemente, y del que se expusieron varias telas con las imágenes de Dios padre bendiciendo y de los evangelistas. Estos bocetos pertenecían a una serie de diez acuarelas con monumentos de diferentes estilos históricas diseñadas por Félix Lafuente; ocho de ellas fueron expuestas en 1989, las dos restantes han sido descubiertas recientemente. Quiero agradecer, en este sentido, al investigador Fernando Alvira Banzo, la información proporcionada sobre el artista oscense y sobre la historia de estos bocetos.

<sup>26</sup> Así lo testimonia Fernando CASTÁN PALOMAR: *Aragoneses contemporáneos 1900-1934. Diccionario biográfico...*, Zaragoza, 1934, pág. 281.

<sup>27</sup> No son demasiados los datos conocidos acerca de este profesional. Mariano GARCÍA ALBACA le sitúa en 1861 trabajando en colaboración con Mariano Pescador y sus hijos, Alejo y Serafín, y Rudesindo Marín, en la realización de los decorados de una comedia que iba a estrenarse en el Teatro Principal de Zaragoza.

Mariano GARCÍA ALBACA: *De mis buenos tiempos. Memorias de un zaragozano*, Zaragoza, La Cadiera, n.º 1 al 70, pág. 42.

<sup>28</sup> Manuel OSSORIO BERNAD: «Pescador y Escárdate, (D. Mariano)», *Galería biográfica de artistas aragoneses*, 1884, pp. 531-532. En esta breve biografía del artista, se citan distintas decoraciones, un telón de embocadura del Teatro Principal de Zaragoza y otros en Pamplona, San Sebastián y Logroño. También se le presenta como autor del monumento de la catedral de Jaca y de otros de igual índole en iglesias zaragozanas. Más datos sobre Mariano Pescador y Escarate (Zaragoza, 1816 - id., 1886) aparecen reseñados por el profesor Manuel GARCÍA GUATAS: «Pescador, los», *GRAN ENCICLOPEDIA ARAGONESA*, vol. X, Zaragoza, 1982, pp. 2.642.

Junto a ellos, la prensa cita a numerosos artesanos que colaboraron en el diseño o realización de los monumentos: carpinteros como Pablo Sarto, un tal Sr. Puyó, la viuda e hijos de Aznar y Joaquín Aznar; al orfebre Pablo Pérez; Angel y Luis Gracia, Navarro, García<sup>29</sup>, Saleta, Vicente Fandos, pintores, figuras éstas que han perdido su significado para nosotros; junto a ellos se mencionan otros artistas de renombre como el escultor Dionisio Lasuén, colaborador de Magdalena en el monumento a San Gil, o el tallista Jorge Albareda, autor a su vez de los monumentos de la iglesia de La Enseñanza y la Hermandad del Refugio, ambos de 1909.

### **Monumento de Semana Santa para la basílica del Pilar**

El 19 de abril de 1878 se exponía al público el nuevo monumento eucarístico diseñado por Julián Elola, pintor escenógrafo, natural de Zaragoza, responsable de numerosos telones y decorados para los teatros Principal y de Variedades de esta ciudad, quien también participó en la restauración del templo del Pilar en 1872 y diseñó el monumento de Semana Santa del seminario de San Carlos, estrenado en 1867<sup>30</sup>. Junto a él trabajaron el carpintero Pablo Sarto y el orfebre Pablo Pérez, autor de la urna de plata neorrenacentista que contenía el sagrario.

Este monumento, llamado a destacarse entre los restantes de la ciudad por tratarse del templo más importante de Zaragoza, sin embargo suscitó ciertas críticas en la prensa que consideraba poco armónica la arquitectura del mismo con el conjunto de la basílica; así, el monumento presentaba una muestra de la evolución de la arquitectura cristiana desde el gótico del siglo XIII hasta el renacimiento del XVI y considerado aisladamente, era «*agradable*» en su composición y «*pintados con mucho esmero y prolijidad todos sus detalles*»<sup>31</sup>.

A título anecdótico, pero singular muestra del trabajo que este tipo de arquitectura efímera conllevaba, Castán Palomar menciona los veinticinco días que duraba el montaje de la misma, cuyo uso litúrgico era de sólo dos días.

---

<sup>29</sup> Debe tratarse del pintor Elías García, padre a su vez del escultor Honorio García Condoy.

<sup>30</sup> Cfr. Manuel OSSORIO BERNAD, op. cit., n. 18.

<sup>31</sup> EL DIARIO DE ZARAGOZA, 19 abril 1878.

## El Monumento de San Gil

De entre todos los monumentos que hemos documentado sobresale, por su originalidad, el diseñado en 1887 por Ricardo Magdalena para la iglesia de San Gil Abad. Tenemos noticias documentales de que hubo un monumento anterior, construido en 1832, obra del también arquitecto Matías Laviña, «*al estilo Romano muy adornado*»<sup>32</sup>. Parece lógico que, a finales del siglo, y dado el carácter desmontable y perecedero del monumento, fuera necesario realizar uno nuevo que, singularmente respecto a sus contemporáneos se encargó no a un pintor escenógrafo, sino a un arquitecto; más aún, el arquitecto municipal y el profesional más respetado y cualificado en su trabajo en esta época. Junto a Magdalena trabajaron un escultor, Dionisio Lasuén, su amigo personal y colaborador habitual del arquitecto<sup>33</sup>, y el pintor Sr. Navarro.

El monumento diseñado por Magdalena, del que afortunadamente conservamos una imagen reproducida en el HERALDO DE ARAGON (5 abril 1901), se inspiraba en la arquitectura egipcia «*en recuerdo de los hechos relacionados con la religión católica, que tuvieron lugar en aquella región*»<sup>34</sup>, y reproducía la estructura de un pequeño pabellón con los muros en talud sobre una escalinata flanqueada por esfinges, que simbolizaban los cuatro evangelistas, junto con toda una serie de elementos característicos de esta arquitectura como eran columnas con capiteles papiroformes, pinturas con figuras egipcias y mástiles sujetos a los muros. Sobre él se situaba el Arca de la Alianza con las Tablas de la Ley, símbolo de la alianza entre Yahvé y su pueblo realizada a través de Moisés, y en el interior del mismo se pintaron dos temas del Antiguo Testamento sucedidos en Egipto (José descifrando los sueños del faraón y Moisés realizando un milagro delante de otro faraón), al fondo se representó una vista lateral del templo de Jerusalén.

Este sorprendente monumento, del que desconocemos sus dimensiones reales, cautivó al público por su exotismo, tal y como puede

---

<sup>32</sup> Cfr. Angel SAN VICENTE, op. cit., n. 19, pág. 343.

<sup>33</sup> Dionisio Lasuén Ferrer (1850-1916) esculpió muchas de las imágenes que decoran los edificios de Magdalena; entre ellas las estatuas de Miguel Servet y Jordán de Asso en la Facultad de Medicina y Ciencias, la estatua del Buen Pastor que se encontraba situada en el patio central del Matadero hasta época reciente —en la actualidad puede contemplarse en el paso de la Constitución— y las estatuas representativas de la Arqueología y del Comercio en la fachada del Museo Provincial. Trabajó además con Magdalena en la decoración de numerosos edificios como el Teatro Circo (1887) o el Principal (1896). Fue profesor de la Escuela de Artes y Oficios, impartiendo la clase de «Composición decorativa», y desempeñó también el cargo de Director de la misma. Fue también académico de la de Nobles y Bellas Artes de San Luis.

<sup>34</sup> LA DERECHA, 7 abril 1887.

atraer su contemplación en la actualidad. No debe sorprender el hecho de que Magdalena eligiese un estilo tan alejado de los tradicionalmente empleados en este tipo de obras, si se entiende, por un lado, la predilección personal por parte del arquitecto hacia este estilo, tal y como manifiestan varios bocetos suyos conservados por su familia y el que, un año después, en 1888, diseñase en este mismo estilo la decoración de la Pastelería la Flor de Almíbar, Fantoba, que se encuentra, casualmente, en la misma calle que el templo de San Gil Abad. Otras circunstancias históricas y culturales explican este hecho<sup>35</sup>: en 1877 se estrena en Barcelona la ópera *Aida* de Verdi que años después sería representada en Madrid y, probablemente, en Zaragoza, y en 1882 Egipto se convierte en colonia inglesa, momento a partir del cual se produce el nacimiento de una moda neoegecicia difundida a través de diferentes publicaciones de la época.

Magdalena no fue ajeno a esta corriente y como muestran el monumento de San Gil y la decoración de Fantoba recreó este estilo en estas obras de menor envergadura que podemos calificar casi de ‘caprichos personales’ del arquitecto, pero que respondían también al gusto del público zaragozano acostumbrado a ver este tipo de arquitectura en algunos decorados teatrales y en las imágenes de las revistas ilustradas.

### **Monumento para la Hermandad del Refugio**

En 1909 la Hermandad del Refugio financió la construcción de un monumento de Semana Santa para su oratorio, situado en la calle de San Pedro Nolasco, que suscitó un enorme interés popular, tal y como refleja la prensa de la época. No era este el primero que se levantaba en este templo, puesto que sabemos que en 1906 se había realizado uno con diferentes objetos de la colección del marqués de Montemuzo: tres tapices con temas del Antiguo Testamento («La presentación de Esther al rey Asuero», «Esther en el tocador» y «El profeta Nathau reprendiendo a David por sus pecados») y un arca florentina de ébano con incrustaciones de márfil sobre la que descansaba el cuerpo de Xto muerto.

En aquel mismo año se tomó la decisión de construir uno «*adecuado*

---

<sup>35</sup> Como muy bien ha puesto de manifiesto la investigadora Amparo MARTÍNEZ HERRANZ: «Pastelería La Flor de Almíbar, Fantoba», *Ricardo Magdalena*, (Bienal de Arquitectura y Urbanismo de Zaragoza, II Edición: Arquitectura que hay que ver y mirar. Catálogo de la exposición), Zaragoza, 1994, Electa, pp. 31-33.

á la grandiosidad de la fiesta que en tan solemnes días se conmemora»<sup>36</sup>, puesto que parecía poco apropiado a la liturgia levantar el monumento con objetos de propiedad particular, estando presente, además, la intención de que el futuro monumento incrementaría las limosnas de los fieles para esta institución benéfica.

El diseño del mismo se encargó al sacerdote Antonio Magaña, miembro de la cofradía, quien concibió una construcción de dos cuerpos contiguos: el vestíbulo de planta poligonal y un segundo cuerpo rectangular donde una pequeña gradería daba acceso al santuario; en ambos se mezclaban elementos estructurales y decorativos árabes, mudéjares y góticos como eran arcos lobulados, vanos decorados con aljimeces, artesonados, zócalo de azulejos, etc. Un interesante programa iconográfico alusivo a la pasión de Cristo y su conmemoración ritual en la Eucaristía, formaba parte de este conjunto. En el vestíbulo se representaron dos personajes del Antiguo Testamento: Melquisedec con el pan y el cáliz en la mano y Aaron con el incienso, figuras que tradicionalmente han sido consideradas como prefiguraciones de Cristo, así Aaron y Melquisedec son los sacerdotes de la Antigua Ley y Cristo lo es de la Nueva Ley, acompañados de una serie de alegorías alusivas a la Eucaristía (racimos de uvas y espigas), a Cristo (la serpiente de Moisés, ya que para la teología medieval la erección de la serpiente de bronce sobre un bastón de madera prefigura la elevación de Cristo en la cruz, aunque también se ha entendido que Cristo es la nueva serpiente que triunfa sobre la serpiente del pecado original) y a su pasión (instrumentos de la pasión y la cruz con la corona de espinas). Otros objetos completaban el monumento: cariátides aladas que hacían a la vez de candelabros, el pelícano —tradicional símbolo de Cristo— sobre el sagrario, dos ángeles orantes, catorce lámparas «orientales y doradas» y una cruz «greco-gótica».

Participaron en la realización de este monumento diversos artesanos e industriales zaragozanos; entre ellos el escultor Jorge Albareda Cubeles<sup>37</sup>

---

<sup>36</sup> DIARIO DE AVISOS DE ZARAGOZA, 7 abril 1909.

<sup>37</sup> Jorge Albareda Cubeles (Caspe, 1865-Zaragoza, 1933), forma parte de una dinastía de artistas aragoneses: fue hijo de Manuel Albareda Cantavilla, discípulo y colaborador de Antonio Palao, y padre de José y Joaquín Albareda Piazuolo, más conocidos como los hermanos Albareda y quizá los más famosos miembros de esta familia de escultores. Jorge Albareda estudió en la Escuela Superior de Bellas Artes de Barcelona y en la Escuela de Bellas Artes de Zaragoza. Fue profesor de la Escuela de Artes y Oficios desde su fundación, en 1895, hasta su muerte; también fue miembro de la Academia de Nobles y Bellas de San Luis. Se dedicó fundamentalmente a la escultura religiosa, lo que explica que participara en la construcción de monumentos de Semana Santa, y entre su abundante producción se encuentran numerosos retablos en templos zaragozanos (San Pablo, Santa Rosa, Sta. Ana, Casa de Ampo, etc.) y de otras localidades aragonesas; a él se debe la restauración de retablos y altares de la iglesia y capillas de la Cartuja de Aula Dei, realizada a comienzos de siglo.

Fernando CASTÁN PALOMAR: «Jorge Albareda Cubeles», *Aragoneses contemporáneos 1900-1934. Diccionario biográfico...*, Zaragoza, 1934, pp. 24-26.

autor de las esculturas y del tabernáculo, quien en este mismo año de 1909 había realizado el monumento neogótico para la iglesia de las religiosas de la Enseñanza. Junto con él la prensa cita a los carpinteros Vda. e hijos de Aznar, a los pintores hermanos Gracia, al dorador Angel Simón y al electricista Miguel Agueras, responsable de la instalación del alumbrado.

Con este monumento concluimos nuestra aportación al conocimiento de estas construcciones artísticas; junto con este estudio presentamos el apéndice documental que reúne las más interesantes referencias de la prensa a este tipo de piezas de arquitectura efímera y litúrgica, actualmente perdidas por desgracia.

## APENDICE DOCUMENTAL

### 1

1878, abril, 19

Zaragoza

*Monumento de Semana Santa diseñado por el pintor Julián Elola para el templo del Pilar.*

EL DIARIO DE ZARAGOZA, 19 abril 1878.

En la basílica del Pilar se ha expuesto por primera vez el Monumento construido y pintado nuevamente.

Es obra y composición del pintor D. Julián Elola, hijo y vecino de esta capital, quien nos ha mostrado, con esta ocasión, buen gusto y conocimiento de los estilos arquitectónicos que en su obra campean.

Considerado aisladamente dicho Monumento, parécenos bien compuesto y bien proporcionadas las partes diversas que lo forman y que marcan —si bien con alguna confusión— las diferentes gradaciones seguidas por la arquitectura religiosa desde la gótica ojival del siglo XIII hasta la del Renacimiento en el siglo XVI. El conjunto de la composición es agradable y pintados con mucho esmero y prolijidad todos sus detalles.

Considerada la obra de que hablamos con relación al templo donde se halla colocada, parécenos que desarmoniza con él notablemente, y en esta desarmonía fúndase sin duda el poco efecto que ha producido en el público en general dicho Monumento. Son difíciles de acordar el carácter de este y el de las amplias naves grecorromanas que lo cobijan. Sus colores oscuros y severos parécenlo mucho más todavía junto á los claros y variados de las bóvedas de la hermosa basílica.

Por otra parte, su no muy espléndida iluminación ha debido de contribuir tal vez á su escaso lucimiento.

De todas suertes, es de elogiar la laboriosidad del Sr. Elola que ha gastado mucho tiempo, según nuestras noticias, en concluir esta muestra de su inteligencia y buen gusto.

### 2

1880, marzo, 24

Zaragoza

*Monumento de Semana Santa realizado por los artistas Ros, Mercadal y Palacio para la iglesia de las Escuelas Pías.*

DIARIO DE AVISOS DE ZARAGOZA, 24 marzo 1880.

El próximo día de Jueves Santo se inaugurará en la iglesia de las Escuelas Pías el nuevo monumento que han construido los señores Ros, Mercadal y Palacio.

Este monumento es de orden gótico, mide 13,50 metros de altura. La urna es de muy buen gusto: descansa sobre un templete exágono y esta rodeada de ángeles que se destacan del foro del centro y del arco interior.

En la misma iglesia se celebrarán el Jueves Santo, con motivo de la festividad de la Anunciación, misas rezadas desde las cinco de la mañana hasta las nueve y media, de media en media hora, por concesión del señor cardenal Arzobispo.

Los divinos oficios se celebrarán con toda solemnidad.

1885, marzo, 27

Zaragoza

*Monumento de Semana Santa para la iglesia de Ntra. Sra. del Portillo.*

DIARIO DE AVISOS DE ZARAGOZA, 27 marzo 1885.

La iglesia de Ntra. Sra. del Portillo ostentará este año un magnífico monumento de nueva construcción.

Fórmalo un templete de orden compuesto, decorado de blanco y oro, destacándose sobre el fondo rojo del interior de la capilla.

Dos nuevos candelabros y una araña alumbrarán el monumento, además de las luces que ordinariamente se colocan en la escalinata.

El miércoles, á las cinco de la tarde, se hará la prueba del alumbrado ante personas inteligentes.

1887, abril, 7

Zaragoza

*Monumento de Semana Santa diseñado por el arquitecto Ricardo Magdalena para la iglesia de San Gil.*

DIARIO DE AVISOS DE ZARAGOZA, 7 abril 1887.

En el templo de San Gil admirarán este año los fieles un nuevo monumento pintado por el Sr. Navarro, con arreglo al proyecto y los dibujos del Sr. Magdalena.

Es de estilo egipcio traducido con tal fidelidad y riqueza de detalles que delata desde luego en el Sr. Magdalena concienzudo estudio de la arquitectura del Nilo. El tono general es realmente un atrevimiento de traza y color llevado á feliz remate por la inteligencia del arquitecto y la pericia del ejecutante.

Sobre una escalinata que sustenta cuatro grandes esfinges, representación de los Evangelistas —modeladas con gran acierto por el Sr. Lasuén— se alza el monumento propiamente dicho que forma un templete coronado por una gran cornisa.

En el centro hay un hueco, decorado por gruesas columnas, en cuyo fondo se ve el templo de Jerusalem y el Calvario, iluminados por la rojiza claridad de una puesta de sol y en primer término, sobre una mesa de altar, el arca santa.

Coronan el monumento las tablas de la Ley, sustentadas por un grupo de columnas.

El efecto es de original grandeza.

1887, abril, 7

Zaragoza

*Monumento de Semana Santa diseñado por el arquitecto Ricardo Magdalena para la iglesia de San Gil.*

LA DERECHA, 7 abril 1887.

Ha llamado hoy mucho la atención pública el nuevo monumento dispuesto por la junta parroquial en la iglesia de San Gil. Se ha adoptado la antigua arquitectura egipcia, en recuerdo de los hechos relacionados con la religión católica, que tuvieron lugar en aquella región.

Forma el conjunto una construcción en forma de templete, con sus paredes ataluzadas, y con el coronamiento de una gran cornisa, sobre la que descansa el Arca de la alianza y las tablas de la ley apoyadas en un grupo de columnas.

Descansa el todo sobre una escalinata decorada con azulejos, en la cual hay combinados cuatro pedestales de granito rojo que sostienen otras tantas esfinges representando los Evangelistas.

En el centro del monumento hay una gran puerta decorada con dos gruesas columnas coronadas por un dintel.

En el fondo aparece otra puerta á través de la cual se distingue una vista lateral del templo de Jerusalén, destacándose sobre un brillante cielo.

Las paredes interiores se hallan ricamente decoradas con imitaciones á tapices, y en el centro se eleva el ara sobre una mesa de altar.

Completa el conjunto una serie de mástiles sujetos á los muros, rematados aquellos con cruces doradas y cintas de colores.

Se ha empleado la decoración policroma propia del estilo, y se hallan estudiados todos los detalles decorativos, en armonía con el mismo.

Varias figuras, siguiendo en su dibujo, traje y colorido el género de arquitectura adoptado, forman el complemento de la decoración. En el interior se ve una línea de ángeles en actitud de orar. En las columnas otros dos ángeles en traje de guerra defienden la entrada. En el muro de la derecha un grupo representa á José descifrando los sueños del Faraón, adornado con corona blanca, y en el de la izquierda otro grupo indica á Moisés, obrando uno de sus milagros delante de otro Farón, con la corona roja.

El monumento ha sido dirigido por el ilustrado arquitecto municipal Sr. Magdalena á quien han ayudado en su notable obra el distinguido escultor Sr. Lasuén y el aplaudido pintor Sr. Navarro.

## 6

1901, abril, 3

Zaragoza

«Los Monumentos», artículo de R. Ros Ráfales.

DIARIO DE AVISOS DE ZARAGOZA, 4 abril 1901.

En conmemoración de la muerte de nuestro Redentor, preséntase á la veneración de los fieles durante el Jueves Santo y mañana del viernes, el Santísimo Sacramento reservado en una urna y rodeado de cierto aparato artístico que debe expresar un *monumento* sepulcral erigido en el interior de todas las iglesias y capillas.

Examinando estos monumentos desde el punto de vista artístico, hallamos que suelen presentar uno de estos tres tipos: construcción arquitectónica innoble, la misma desmontable y la esceno-gráfica que es la que más se usa actualmente, ante la cual el espectador dispone de un solo verdadero punto de vista como ante un cuadro.

En los primeros tiempos de la iglesia no se consagraba en algunos dias, especialmente los viernes, reservándose algunas hostias en lugar cerrado para comulgar los fieles. Este lugar que fué al principio una píxide ó cajita (*pyxis*) de oro en forma de paloma, pendía en el interior del cimborrio de un baldaquino, monumento permanente en torno del altar de piedra levantado sobre la tumba de un martir, de forma sencillísima y ornamentación en armonía con el estilo latino-bizantino de la época. Análoga construcción es la del templete sobre el Santo Sepulcro de la iglesia de Jerusalem.

El segundo tipo de construcción, tan usado en el siglo XVIII con aquél gran número de pesados materiales cuyo inevitable deterioro en su manejo era preciso reparar frecuentemente, requiriendo además de estos gastos y otras molestias el empleo de mucho tiempo en su armadura, está llamado a desaparecer; por lo menos en Aragón, donde apenas nos quedan de este género,

el antiguo de la Catedral de Huesca y el de la Virgen de la Peña de Graus en la misma provincia; habiendo sido sustituidos en las demás iglesias de España por el tipo tercero.

El efecto de este es extraño al Arte que lo produce y por esta circunstancia entra de lleno en la escenografía: se trata de simular una construcción arquitectónica real, con todos sus materiales, proporciones y ornamentación adecuada, sin otros recursos que limitadas superficies y luces hábilmente distribuidas y colocadas; pero con el tesoro riquísimo, inagotable, de efectos que suministra la ilusión óptica al servicio del Arte; con la Perspectiva y el juego de colores y matices.

Todos los ordenes y estilos son perfectamente apropiados al objeto, siempre que se presenten en su mayor grado de pureza y unidad posibles; pero entendemos que lo más apropiado sería presentarlo con el carácter de su propia época.

De los recientemente construidos, ni uno solo refleja la actualidad del confort. Todos tratan de remedar estilos más ó menos antiguos, medianamente sentidos, impropios, la mayoría, para expresar la idea principal.

El estilo romano-bizantino es el más usado en algunas provincias del N., sin duda con cierta tendencia realista; no se trata de representar el verdadero sepulcro que Nicodemus prestó al Sagrado Cuerpo: bastaría para ello figurar una roca y sobre ella una lápida y sin inscripción; sino de erigir *en la actualidad* del oficio divino un monumento que, durante algunas horas, servirá de tabernáculo.

Pocas de estas obras merecen su elevado destino y aun, en alguna de las mejores, se nota poca pureza de estilo con algún que otro anacronismo especialmente impuesto por economía. Otra circunstancia nos llama la atención: los monumentos instalados en huecos de gran altura suelen representar edificios completos, como construidos al aire libre, impropiedad que se deja ver más en los de carácter oficial con sus pináculos, agujas y... hasta gárgolas, de tan mal efecto en los interiores: cúpulas, torres y sobre todo agujas y veletas, requieren por fondo un cielo indefinido y luminoso. Se vé en estas construcciones el apuro del artista al terminar la parte superior sin llenar el hueco.

En pocas de sus obras gozará el pintor de mayor libertad que en la composición de un monumento; las reglas prescritas para su exornación, más bien se refieren al ritual de los oficios.

Figurará en el interior del monumento un pequeño altar con manteles y corporales, y frontal blancos: sobre él seis velas, más las restantes cuyo número no será menor de doce (Benedicto XIV), todas de cera blanca; la urna debe ser cerrada y opaca, sin apariencia de ostensorio o custodia.

Las aparatosas alegorías figurando celajes y orlas de figuras humanas, flores y luces en caprichoso concierto que aparecieron en algunas iglesias hacia el año 1880, especialmente en Francia. sin que Madrid se librase del contagio, más propias del palco escénico que del Templo del Señor, perdido su carácter monumental, han desaparecido totalmente, creemos que suprimidas por la Sagrada Congregación de Ritos, con sabio acuerdo.

## 7

1905, abril, 21

Zaragoza

*Descripción de la visita a los monumentos en Semana Santa.*

DIARIO DE AVISOS DE ZARAGOZA, 21 abril 1905.

Aunque el día estuvo desapacible, á causa del fresco viento que nos dejó la lluvia del miércoles, hubo bastante animación en la visita que anualmente se hace el día de Jueves Santo.

Las comisiones militares, los grupos, innumerables de todas las clases sociales, que van al templo á rendir un tributo de adoración al Santo de las santas, el silencio y recogimiento que en todo se observa, conmueve el ánimo y arranca del corazón sentimientos de piedad y arrepentimiento.

El monumento del Pilar, con su esbelta y elegante forma; el de La Seo, con sus arcos y

numerosos tapices, y otros muchos, estuvieron continuamente llenos de fieles que se sucedían de continuo en la visita á los sagrarios, que no terminó hasta bien entrada la noche.

Dos monumentos nuevos han sido inaugurados este año; uno muy lindo en el asilo de Ntra. Sra. del Pilar, y otro sencillo y bonito en el convento de Santa Lucía, ambos de estilo ojival.

8

1906, abril, 12

Zaragoza

*Monumento de Semana Santa instalado en el Oratorio de la Hermandad del Santo Refugio.*

EL NOTICIERO, 12 abril 1906.

Esta Hermandad ha instalado en su Oratorio, calle de San Pedro Nolasco, un precioso monumento bajo la dirección de una comisión compuesta de don Sebastián Monserrat, señor marqués de Montemuzo y Rodríguez, ayudados por el Hermano Mayor Sr. García Belenguer, Hermanas de la Caridad y capellán de la Hermandad.

La sagrada cámara está formada con tres magníficos tapices del rico museo del Sr. Monserrat, representando el del fondo «La presentación de Esther al rey Asuero»; el de la izquierda, «Esther en el tocador», dibujos ambos de Ambel Caracci, y el de la izquierda «El profeta Nathau, reprendiendo á David por sus pecados», dibujo de Rafael. El cuerpo del Señor, descansa en una admirable florentina de ébano con incrustaciones de marfil, también perteneciente al Sr. Monserrat.

Realzan además la capilla artística luminarias y abundantes flores enviadas por los hermanos.

Bien merecen que los fieles depositen su óbolo en las mesas petitorias de tan benéfica institución, cuya caridad es inagotable, como se ve por los datos que publicamos en el número anterior.

9

1909, abril, 7

Zaragoza

*Monumento de Semana Santa para la Hermandad del Refugio.*

DIARIO DE AVISOS DE ZARAGOZA, 7 abril 1909.

Galantemente invitados por la Junta de gobierno de tan popular institución benéfica, hemos tenido el gusto de visitar su Santa Casa, modelo de asilos particulares, admirando el hermosísimo y delicado monumento que á Jesús Sacramentado dedica la secular Hermandad.

Había adoptado la misma, há ya tres años, el acuerdo de que se construyera uno adecuado á la grandiosidad de la fiesta que en tan solemnes días se conmemora y que, respondiese dentro de los limitados recursos que la Asociación tiene, á la severidad y sencillez con que el Refugio sostiene el culto para bien espiritual de los pobres y satisfacción de sus bienhechores.

Sin embargo, por dificultades de diversa índole, no había podido realizarse tan piadosa aspiración, concretándose los Hermanos á formar el Sagrario con tapices y objetos de su propiedad particular, lo cual, aunque muy digno de aplauso, resultaba poco apropiado á la significación de las ceremonias litúrgicas.

Pero este año, deseosa la Junta de gobierno de cumplimentar el acuerdo de la Junta general y contando con alguna dádiva á ese fin destinada, aunque insuficiente, resolvió dar cima á la empresa encargando el estudio del proyecto á uno de sus hermanos, D. Antonio Magaña, virtuosísimo sacerdote é inspirado artista, y á fe que no ha podido concebirse más acertada idea, ni más acabada obra, primorosamente realizada en pocos días por prestigiosos y conocidos industriales

de esta capital, admirablemente secundados por inteligentes obreros que en unión de sus maestros honran á nuestra ciudad querida.

No es fácil en breves líneas, dar completa idea del conjunto de la obra.

Es su estilo de la última época del árabe, va mudéjar y con alguna tendencia al gótico. Lo componen dos cuerpos, uno anterior á manera de pequeño vestibulo formado por dos tapices triptícos paralelos, de arcos lobulados, sostenidos por grupos de caprichosas columnas con capiteles tallados y policromados. Los adornos de los vanos son aljimeces decorados con suavidad, de delicadas tintas.

Este vestibulo está encerrado entre dos muros poligonales que ostentan dos figuras bíblicas ricamente policromadas. Es una el gran sacerdote Melquisedech, con el pan y el caliz en la mano, bajo el que se lee el texto *Tu es sacerdos in aeternum...* A ambos lados de esta figura y sirviéndola de marco, van dos alegorías, una alusiva al Sacramento, figurado por racimos de uvas y espigas, entrelazados por una cinta donde se lee *A fructu frumenti et vini...* La otra alegoría es la serpiente de Moisés, alusiva a nuestro divino Salvador, según se desprende del texto que la sostiene *Sicut Moyses exaltavit serpentem in deserto...*

En el muro opuesto se ve la figura de Aarón con el incienso y la inscripción *Portabitque Aaron iniquitates eorum...* y otras dos alegorías, una formada por instrumentos de la pasión, con la inscripción *et quasi agnus coram tondente se obmutescit*, aludiendo á la paciencia y mansedumbre con que sufrió Jesús sus dolorosos tormentos y la otra alegoría es la Cruz con la corona de espinas y el texto *Oblatus est quia ipse voluit*.

Caprichoso zócalo de azulejos corre por toda la largura de los muros perdiéndose en el interior.

El segundo cuerpo de tan artística obra es un recinto de forma regular, con dos galerías laterales de arcos también lobulados y con sus correspondientes columnas pareadas.

En el muro del fondo se abre un arco circular sostenido por dos repisas con cariátides aladas que hacen á la vez de candelabros á 14 cirios que lucen á ambos lados del arco. Una greca de rayos y querubines festonea el citado arco, en cuyo fondo más interior se destaca bonito sagrario almenado y coronado por la simbólica figura del pelícano, sobre una mesa también arábica, sostenida por un grupo de finísimas columnas; toda ella, así como el sagrario, están dorados. Sirve de fondo á este grupo un cielo azulado y tachonado de brillantes estrellitas y nimbos de luz y recortado por una cruz greco-gótica rodeada de una aureola de nubes y multitud de cabezas de ángeles.

Una pequeña gradería da acceso á este fondo que bien pudiéramos llamar el Santuario. En cada una de las gradas, se ven dos esbeltos ángeles en actitud orante, sirviendo de guardia á Jesús Sacramentado y dando verdaderamente un aspecto de veneración. Catorce bonitas lámparas de carácter oriental y doradas, suspendidas del techo, adornan el recinto interior y frontispicio ó fachada del Monumento. El artesanado y pavimento, en consonancia con la arquitectura general, completan la obra y la luz y la severidad que en toda ella se observa, hacen del conjunto un verdadero capricho de arte que no dudamos en asegurar merecerá el aplauso de cuantos la visiten.

Felicitemos, pues, muy efusivamente al inspirado autor del proyecto D. Antonio Magaña; á la señora viuda é hijos de Aznar, que han ejecutado los trabajos de carpintería; á los inteligentes hermanos D. Angel y D. Luis Gracia, que lo han pintado; al conocido tallista y decorador D. Jorge Albareda, á cuyo cargo ha estado la obra de figura y tabernáculo; al dorador D. Angel Simón y al electricista D. Miguel Agueras, que ha intervenido en la instalación del alumbrado. Todos ellos, á la vez que los inteligentes obreros que á sus órdenes trabajan, merecen un aplauso, porque han sabido realizar en muy poco tiempo una labor delicadísima que honra á las industrias zaragozanas, así como á la Hermandad que la posee.

No dudamos, pues, que el público otorgará su fallo, igualmente favorable, visitando el Refugio en los próximos días de Semana Santa.

1909, abril, 8

Zaragoza

*Monumento diseñado por el artista Jorge Albareda para la iglesia de las religiosas de la Enseñanza.*

EL NOTICIERO, 8 abril 1909.

En la Iglesia de religiosas de la Enseñanza se inaugurará este año un precioso Monumento que seguramente causará admiración á todos los que lo visiten.

De estilo gótico florido con ricos tapices policromados en el interior, forma en conjunto una obra de agradable perspectiva.

Su autor y director de la obra D. Jorge Albareda ha recibido sinceras felicitaciones de cuantos han visto el Monumento, y nosotros enviámosle también nuestra enhorabuena más cumplida por el acierto con que ha llevado á cabo su proyecto, que confirma la fama que bien merecida tiene como artista.

1945, marzo, 29

Zaragoza

*«Los antiguos monumentos de las iglesias zaragozanas», por Fernando Castán Palomar.*

EL NOTICIERO, 29 marzo 1945.

Como, siendo un chico de escuela, me gustaba, en las vísperas del Pilar, seguir el montaje de aquellos arcos con luminarias que exornaban durante las fiestas la calle de Don Alfonso, seducíame, en el Miércoles Santo, ver como se armaban en las iglesias zaragozanas aquellos grandes Monumentos de bastidores que simulaban columnas y de bambalinas en las que se pintaban ciclos estrellados. Mucha escenografía, mucho simulacro de pompa a base de lienzos y maderas, mucho relumbre de purpurina... Aquello no era serio, ni estaba enteramente a tono con la grave liturgia de la Semana Mayor, ni enfervorizaba ni recogía fácilmente en oración a los fieles. Pero a los chicos nos gustaba mucho la sorprendente perspectiva de aquellos Monumentos, cuya complicada instalación nos llevaba ya a los templos en las vísperas del Jueves Santo, luego de salir del Miserere en la catedral de la Seo.

El Monumento del Pilar era el que mayor aparato escenográfico tenía. Y ante él nuestra niñez quedábase suspensa y admirada, como prendida en vidrieras imaginadas, en aquellas transparencias de cristales ilusorios que se iluminaban de azules, de verdes y de morados. Impropio, desde luego, aquel decorado, pero deslumbrante. Simulaba un alto templete, con tres accesos, muy afilado su estilo gótico, muy pronunciados sus adornos, sus pináculos y sus agujas. Finas las columnas de los bastidores, en su fingimiento de columnas auténticas, agudos los arcos, muy estirados hacia lo alto los gabletes, muy rasgados los ventanales, grandes las estatuas y las hornacinas... Al fondo, el arca —labores de plata—, realidad destacada sobre las figuraciones arquitectónicas. Y una contradicción, este Sagrario plateresco, con el estilo ojival de la escenografía.

Pero los chicos ¡qué sabíamos de esa pugna de estilos, ni por qué había ella de envarar la asombrosa perspectiva que nos brindaba aquel Monumento!

Eso lo he sabido luego. Y también, que fué un carpintero de la plaza de San Braulio, Pablo Sarto, quien construyó aquel gran bosque de madera y lienzo que era el Monumento de la basílica del Pilar. Tan denso aquel bosque que los señores canónigos se llenaban de temores, muy justos, durante las horas que permanecía iluminado el Monumento, por el peligro que percibían en la conjugación de candelabros y de maderas, de cirios y de lienzos.

Costó todo aquel inmenso armazón treinta mil pesetas. La decoración la hizo Elola. La urna fué labor de un orfebre llamado Pablo Pérez, en cuya construcción empleó cuatrocientas onzas de plata.

Como expresión de la complicada maquinaria de aquel Monumento se nos ofrece el dato de que se empezaba el montaje con veinticinco días de antelación, y aun así, en las últimas horas visperales del Jueves Santo era preciso intensificar mucho el trabajo.

Un gran Monumento mudable tuvo también la iglesia parroquial de San Felipe y Santiago. Allí se llenaba de columnas y ojivas pintadas el recinto del altar mayor. Ideó y dibujó este Monumento el presbítero don Marcelino Benedicto, a quien recuerdo aún muy bien; era delgado y suave de maneras, humilde en su charla, risueña su faz; bondadoso y fácil disculpador de las travesuras de los chicos, cuando nos sorprendía en la plazuela de San Felipe encrespados en cualquier batalla de «policías y ladrones». Bendicho encomendó la construcción del Monumento a Celestino Artal. La obra no costó arriba de mil pesetas, a pesar de tantos arcos, columnas y vidrieras.

El templo de San Gil también tuvo un Monumento muy espectacular, pero más severo, en sus líneas egipcias. Lo diseñó el arquitecto Magdalena, que quiso hacer un Monumento con fisonomía propia. Y esto lo alcanzó. Y fué ese uno de los Monumentos más del gusto del público, del público un poco aniñado y fácilmente impresionable por lo exótico y por la mucha luz.

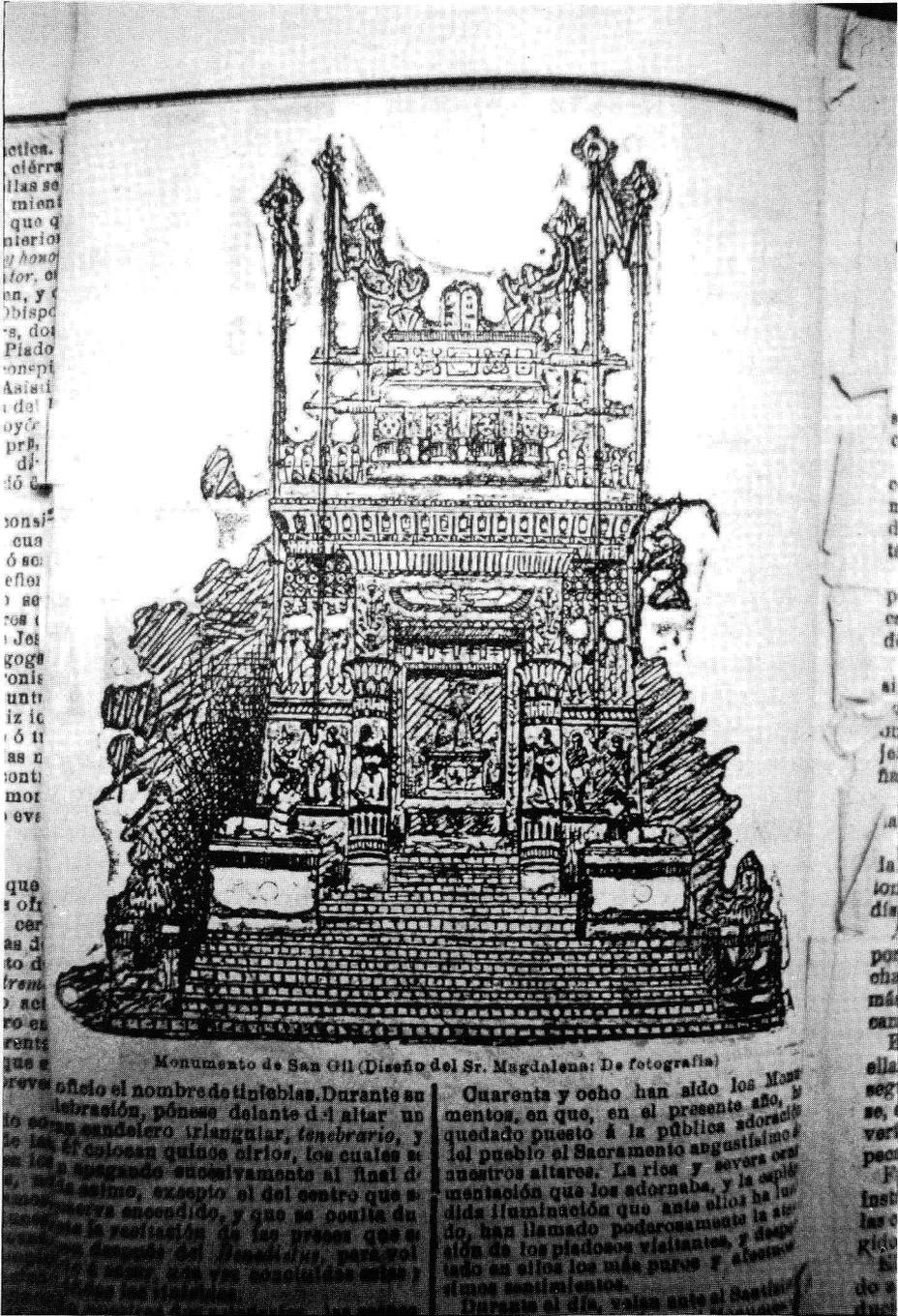
Grande y aparatoso fué el Monumento que se montaba en la iglesia de San Miguel de los Navarros, en la nave alta, Monumento que luego fué rebanado y reducido para acoplarlo a la capilla donde se administraba la Comunión.

Otro gran Monumento escenográfico fué el del templo de Santa Engracia. Lo pintó Félix Lafuente, el artista oscense que tan ancha popularidad alcanzara un día y que acabó su vida, obsurecido, olvidado e inmóvil, en una butaca que él se hacía sacar al balcón de su piso, para bañarse de sol y de aire, en una de las empinadas calles de Huesca.

También tuvo un gran Monumento la iglesia de la Magdalena. Era de estilo románico, con lienzos en los que aparecan pintados los Evangelistas y en los que se representaban escenas de la Pasión.

Y hubo, además, Monumentos también de presuntuosa arquitectura escenográfica en San Carlos, en la Encarnación, en Santa Mónica, en los PP. Escolpios y en otras muchas iglesias.

La recordación tiene —por los muchos años transcurridos— una apretada y confusa perspectiva, a través del llamear de los cirios y de los morados lienzos de los altares desnudos. Pero aun en esa nube de humo que envuelve las memorias, surgen con cierta precisión las líneas más acusadas de algunos de aquellos Monumentos, que tanto impresionaron nuestra niñez. Monumentos inolvidables del Pilar, la Magdalena o San Carlos, con sus bastidores y sus bambalinas. Monumentos que veíamos armar en sus últimas fases durante la tarde del Miércoles Santo. Resonaban los martillazos con un ruido cóncavo y tremendo, en las naves desiertas, y eran bruñidos candeleros y lámparas, y se colgaban tapices, y se probaba la iluminación y se ejercitaban los monagos en el repique de las carracas. Así ví yo de chico la tarde visperal de Jueves Santo, que era ya tarde sin aula, y que traía, sin embargo, la más augusta enseñanza: la de la Pasión de Jesús, lección eterna, ejemplo inagotable reflexión de cada día y de cada hora, y más que nunca en los días y en las horas de la Semana Santa.



Monumento de San Gil (Diseño del Sr. Magdalena: De fotografía)

breve oficio el nombre de tinieblas. Durante su  
 adoración, pónase delante del altar un  
 candelero triangular, tenebrario, y  
 se las colocan quince cirios, los cuales se  
 encienden sucesivamente al final de  
 cada oficio, excepto el del centro que se  
 enciende primero, y que se continúa du-  
 rante la realización de las procesiones que se  
 hacen después del oficio de la noche.

Cuarenta y ocho han sido los Mo-  
 numentos, en que, en el presente año, se  
 quedaron puesto a la pública adoración  
 del pueblo el Sacramento augustísimo de  
 nuestros altares. La rica y severa orna-  
 mentación que los adornaba, y la capila-  
 ridad luminosa que ante ellos ha lu-  
 cidado, han llamado poderosamente la aten-  
 ción de los piadosos visitantes, y despi-  
 rado en ellos los más puros y afectuosos  
 sentimientos.  
 Durante el día, valen ante el Santísimo

Fig. 1. Monumento de Semana Santa para la iglesia de San Gil diseñado por Ricardo Magdalena (1887).  
 HERALDO DE ARAGON, 5 abril 1901. (Foto de la autora).